

Intransigencia de la Falange en el orden Social

Por Antonio Luis Soler Bana

LOS que sienten las responsabilidades del mando, no pueden volver sus espaldas al espectáculo, siempre horrendo, que ofrecen los desheredados de la fortuna. Ni les es dable tampoco hacer oídos de mercader ante las justas peticiones que para remediar los cuadros de dolor se le formulan por los que los sufren o por los directamente encargados de estudiarlos y remediarlos.

En el campo de lo social, se han librado las más cruentas batallas de los tiempos modernos; justas unas, injustas otras, justificables todas, si tenemos en cuenta, de un lado, la realidad del problema determinante de la lucha y de otro las imperfecciones propias del hombre, en toda época, así como la falta de piedad que caracterizó a la hipócrita, y bajo todos los puntos de vista, funesta política liberal, cuyos principios provocaron la mayor miseria que el Mundo conociera.

La Falange, que desde su nacimiento reconoció estas verdades, hasta el punto de que ellas fueron causa indudable de su existencia, se enfrentó con el problema cara a cara y, con la claridad caracterizadora de su estilo, llamó a las cosas por su nombre y propuso soluciones eficaces, siempre enmarcadas en la más pura doctrina que de los labios del Fundador aprendimos e inspiradas en los Evangelios y en las Encíclicas de los Padres de la Iglesia. Y sintiendo en lo más profundo de su corazón las dolencias que aquejaban a las clases productoras de España, al llegar el momento glorioso de su actuación, al producirse la victoria de la Patria, sin alharacas ni histerismos, haciendo el bien por el bien mismo, de la manera más sencilla, con el aire castrense y místico que nos legó José Antonio, sin odios, sin buscar éxitos propagandísticos, sin claudicaciones, ni altanerías, y en suma, con la nobleza tradicional de nuestra raza, comenzó la gran ofensiva que en el campo de lo social se viene librando, cuyas conquistas son tantas y de tal magnitud que representan más, mucho más, de lo conseguido en todos los siglos que nos precedieron, pues aparte de las ventajas materiales alcanzadas, imposibles de citar en el reducido espacio de este trabajo, se incrustó en el frontispicio de la fuente productora del Derecho laboral, como algo axiomático, el principio por el que se valoriza el espíritu en sus exactas proporciones y se reconoce al hombre como sujeto de derecho y no como objeto de contratación que se vende o se compra de acuerdo con las necesidades de los que concurren al mercado.

A pesar de lo expuesto, sabemos que nuestros anhelos de justicia social no son unánimemente sentidos; que hay quien nos considera afectados de obsesión revolucionaria y quienes son tan cerriles que ni ante la evidencia de los hechos creen en nuestra sinceridad...
[paciencia]

Pero sepan que no nos asustan ni nos desaniman las críticas de los eternos egoístas—conocidos fariseos de nuestros tiempos—ni la incompreensión de los que aún sienten la influencia de la semilla de odio por el marxismo lanzada.

Sabemos que nuestra tarea es difícil y penosa, que encontrarán los obstáculos que le presentan la incompreensión, la ingratitude, la codicia y la pasión; pero, precisamente por eso, por ser difícil y penosa, pondremos los ejemplos de abnegación y de martirio que la Iglesia nos muestra; porque lo quiso nuestro Fundador; porque no se apartan de nuestra memoria los que murieron con el orgullo de obtener a cambio de la vida el imperio del bien y la salvación de España; porque la Falange de hoy, como la de ayer, obediente a la voz de su Caudillo, no solo no retrocederá en el camino que se propuso recorrer, sino que, repudiará y calificará de traición cualquier intento que obstruya o dificulte la ejecución del mandato que por causas y circunstancias tan altas recibiera.

ALBERGUE DE MANDOS DEL S.E.M.

En el pasado mes de agosto se ha celebrado el primer albergue nacional de Mandos del S. E. M. en la Escuela de Formación Falangista "Santiago Apóstol" de La Coruña.

En este albergue se han estudiado por los que ostentan la representación de todos los Maestros de España, los problemas más fundamentales de la enseñanza. Por primera vez un grupo de Maestros ha hecho llegar sus inquietudes al Jefe del Estado y ha sido la Falange el medio por el que estos Maestros han llegado a la suprema jerarquía de la Nación y ante ella han hecho valer su deseo de que la enseñanza adquiriera el rango y consideración que le corresponde.

En primer término se ha recogido la impresión provincial en cuanto a valorar debidamente la función. Hemos de conquistar la enseñanza y llevar a ella el espíritu de nuestro Movimiento. Los Maestros falangistas representados en el S. E. M. quieren que en moldes nuevos con espíritu nuevo hacer hombres dotados de la permanente espiritualidad española. Para conseguir esto se han estudiado detenidamente las distintas facetas de la futura Ley de Primera enseñanza en la que se recoge la aspiración de la clase y se dota a la enseñanza de medios suficientes para que rinda el fruto que de ella espera nuestro Estado falangista.

Se ha estudiado detenidamente el medio. El medio es nuestro Servicio, en el que se agruparán la totalidad de los Maestros españoles y al que se le encarga la tarea de perfeccionamiento y asistencia de que tan necesitados se encuentran. Prensa profesional nuestra, libros nuestros, albergues, residencias, hogares, cursos de perfeccionamiento, becas, asistencia a los ancianos y función mutual más ampliada que la que hoy tenemos establecida. En este aspecto tenemos la satisfacción de poder afirmar que nuestro servicio provincial pudo presentar la amplia labor de protección que se presta, gracias a la iniciativa y ayuda del Jefe Provincial del Movimiento, con los préstamos provinciales, las becas y el abastecimiento extraordinario.

Y por último—no siempre había de ser en primer término o como única actuación—se estudió la situación del funcionario. Nosotros queremos maestros cargados de vocación, que sientan en su alma la inquietud del nuevo Estado y deseen levantar el espíritu de las nuevas generaciones. Para llegar a este estado de la cuestión necesitamos—somos hombres con necesidades—desproveer al Maestro de cualquier otra preocupación que no sea la de su escuela, dotándole económicamente de tal forma que le sea exigible toda su atención dirigida a la labor escolar.